

Lauro cinge volens, Melpomene, Delphica comam.

¡Federico Carlos Kégel!, amado de Apolo, a quien el Venusino llama «el maestro de la ingeniosa Talia», cuando te contemplábamos *En la Hacienda*, rodeado de las ovaciones de la prensa, i te esperábamos para coronarte en este escenario, hemos recibido un cadáver. Inolvidable amigo: hoy has rendido tu jornada; yo la rendiré mañana. Entretanto, sigo comunicando a mis compatriotas mis pobres luces hasta que se acabe el día. Con trabajo he subido por las gradas de esta tribuna, para dar una prueba al Gobierno de mi patria, que me da el pan con larga mano, de que no me entrego al descanso, que ya reclama mi edad, sino que todavía trabajo para ser útil de alguna manera a la sociedad, para servir a mi patria.

En fin, al teatro viene el magistrado, el literato, el obrero, la madre de familia, «los ánimos nobles», dice el jesuita Juan Andres, todo ciudadano honrado, a descansar de las labores de su respectivo estado i profesion, recibiendo lecciones de moral i civilizacion i recreándose con una música deliciosa, para ir despues a escuchar otra música todavía mas importante. Por que dice Horacio que para que los hombres i principalmente la juventud no se afeminen con los placeres de la imaginacion i el sentimiento, deben juntarse a estos los duros ejercicios del trabajo redentor, que robustecen el cuerpo i el espíritu para las luchas por la vida. Así pues, desde el amanecer se debe ir a escuchar la música de la gimnástica, de la caza, de la ducha, la música de la prensa tipográfica, la del martillo sobre el yunque, la de la lanzadera de Watt i la del escalpelo de Pasteur, la música de los mugidos de la vaca, para alimentar a los *Parías* de Diaz Miron, que desfallecen de hambre en una choza,

«bajo una higuera como un dosel.»

DIJE.



NOTAS.

Página 1.^ª, línea 20, frase «el sacrificio de un macho cabrio». Nota. Virgilio i otros clásicos latinos dan la razon de este sacrificio, a saber, por que unas manadas de cabras, a mordizcos destruyeron un viñedo, i como la vid estaba consagrada a Baco, se ofrecia al dios un sacrificio de expiacion, i luego comenzaba la tragedia. El Mantuano en el Libro II de las Geórgicas, versos 378 i siguientes dice:

*Quantum illi nocuere greges, durique venenum
Dentis, et admorso signata in stirpe cicatrix.
Non aliam ob culpam Baccho caper omnibus aris
Cueditur, et veteres ineunt proscenia ludi.*

Pág. id, línea id, frase «i entonándose una cancion análoga.» Nota. Virgilio en el mismo Libro, versos 393 i siguientes dice: «Observando pues el rito, cantaremos a Baco la cancion patriótica, i le ofreceremos en platonos tortas, i el sagrado macho cabrio llevado de un cuerno estará junto al altar, i asaremos las entrañas, sabrosas por la grosura, ensartadas en varas de avellano.»

*Ergo ritè suum Baccho dicemus honorem
Carminibus patriis, lancesque et liba feremus;
Et ductus cornu stabit sacer hircus ad aram:
Pinguiaque in veribus torrebimus exta columnis.*

Página 1.^ª, línea 32, frase «jóvenes parranderos en las noches». Nota. Gil y Zárate, Manual de Literatura, parte 1.^ª, seccion 6.^ª, capítulo 6.

Página 2, línea 2, sentencia *Ridendo corrigo mores*. Nota. Moliere en el prólogo a su *Tartufo* dice: *On connaît sans doute que (la comédie), n' étant autre chose qu' un poëme ingénieux, qui, par des leçons agréables, reprend les défauts des hommes, on ne saurait la censurer sans injustice.*

Ruben Dario dice: «La risa es la salud de la vida. Generalmente los hombres risueños son sanos de corazón . . . Los pensadores meditabundos no rien, por que viven en constante comunicacion con lo infinito en una vasta serenidad. Los

bandidos, los hombres avezados al crimen, tampoco rien: en su vida zozobran y lívida, llenos de hiel y de sombra, siempre van acompañados de un negro genio que mantiene en sus espíritus el espanto y el odio. El orgullo, la vanidad, sonrien; la lujuria, la gula, el robo, pueden sonreír; la envidia, no puede. Pálida y enferma, traga su propia bilis y está con el ceño arrugado, siniestro, como le pintó el poeta latino, aplastada bajo la montaña del bien ajeno.

«Bendigamos la risa, porque ella libra al mundo de la noche. Bendigámosla porque ella es la luz de la aurora, el carmín del sol, el trino del pájaro.»

Con razón Benedicto XIV y León XIII siempre estaban sonriendo y el segundo llegó a los 93 años.

Página 2, línea 14, frase «para que sirvan de ejemplo.» Nota. La misma exacta idea del drama nos da Cicerón en la Oración en defensa del cómico Roscio Amerino, en cuyo párrafo XVI dice: «Pues juzgo que estos (*los dramas*) fueron fingidos por los poetas, para que viésemos representados en otras personas (*los actores*) nuestras costumbres y el retrato de nuestra vida diaria.» *Etenim haec conficta arbitror á poetis esse, ut effectos nostros mores in alienis personis, expressamque imaginem nostrae vitae quotidianae videremus.*

Esta oración fue la primera que pronunció Cicerón a los 27 años, según refiere el clásico Aulo Gelio en sus «Noches Alicas», libro XV, capítulo 28, y lo confirma el decir Cicerón al comenzar dicha Oración, que él, ni por la edad, ni por el ingenio, podía compararse con los ancianos Senadores que formaban el tribunal.

Página id, línea id, frase «Se dice poética.» Nota. Como se ha visto, Cicerón dice que el drama no es cosa de pepenachetes, sino obra de poetas, y el nombre de poeta es santo: *sacrum nomen poetae.*

Página 2, línea 27, frase «Tras las rudas tormentas de la vida.» Nota. «Funeraria» de nuestro lagunense Ruperto J. Aldana.

Página 3, línea 33, frase «a quien el Arzobispo Munguía llama genio.» Nota. En «El Pensamiento y su Enunciación» dice: «¿Queréis un genio con teatro y sin fé? Citaré á Voltaire.»

Página 3, línea 36, frase «un Virgilio.» Nota. «Fray Luis de León. Ensayo Histórico» por Arango y Escandon, México, 1866, pág. 99.

Página 4, línea 25, frase «se ven con los ojos del cuerpo las personas y las acciones.» Nota. El jesuita alemán Kleutgen en su *Ars Dicendi*, parte III, libro 2.º, capítulo 10, dice: *Maxima hinc generi (dramae) est vis ad animos permovendos, quod non solum menti, ut epopoeia, sed ipsis quoque sensibus rerum spectacula obiicit.*

Página 5, línea 19, frase «i les sacan el dinero.» Nota. Los hipócritas se hacen nombrar herederos por personas ricas y candidas, las que no dejan nada o dejan muy poco a sus sobrinos u otros parientes, y algunas veces dejan a estos en la pobreza, por que los hipócritas les hacen creer que los parientes son liberales, es decir, impíos, que derrocharán los bienes en diversiones criminales y no cumplirán con las mandas piadosas, y que ellos son muy religiosos y cumplirán fielmente con ellas. Y el resultado es que, aunque para dorar la píldora cumplen con las mandas piadosas tres o cuatro años, después, con diversos pretextos, dejan de cumplirlas y se toman el dinero. Estos pensamientos expresan los siguientes versos del *Tartufo* de Molière.

*Et si je me résous á recevoir du père
Cette donation, qu' il á voulu me faire,
Ce n' est, á dire vrai, que parce que je crains
Que tout ce bien ne tombe en de méchantes mains,
Qu' il ne trouve des gens qui, l'ayant en partage,
En fassent dans le monde un criminel usage,
Et ne s' en servent pas, ainsi que j' ai dessein
Pour la gloire du ciel et le bien du prochain.*

Página 5, línea 25, frase «con solo dos actores.» César Cantú en su *Historia Universal*, libro III, capítulo 20, dice: «Esquilo añadió al único actor introducido por Téspis para hablar juntamente con el coro, otro que formara el diálogo.» (Dos actores). El Abate Juan Andrés, en su obra clásica «Origen, progresos y estado actual de Toda la Literatura», edición de Madrid, 1787, tomo IV, capítulo 4, dice: «Esquilo pensó prudentemente en introducir los diálogos.» (*Dos actores*). Raymundo de Miguel en su «Exposición Gramatical, Crítica, Filosófica y razonada de la Epístola de Q. Horacio Flaco á los Pisones», comentando el verso 200, dice: «Téspis, para amenizar la función, introdujo una persona que recitara alguna composición en verso, alternando con el canto (*del coro*). Agradó la novedad, y el poeta Esquilo añadió otra

persona que formase el diálogo.» (*Dos actores*). D. Francisco Javier de Burgos en su obra «Las Poesias de Horacio, traducidas» etc., comentando el verso 278 del Arte Poética, dice: «Esquilo añadió un actor mas al que ya habia.» (*Dos actores*). El escolapio Luis Minguez de San Fernando en su libro «El Arte Poética de Horacio, traducida» etc., comentando el mismo verso 278, dice: «Esquilo introdujo en la tragedia el diálogo.» (*Dos actores*). Los sabios Autores de la Enciclopedia de Mellado en el artículo *Teatro* dicen: «Esquilo sustituyó el diálogo al monólogo.» (*Dos actores*). Mi sabio amigo el Sr. Lic. D. Toribio Esquivel Obregon, despues de haber oido mi Discurso en el Teatro Doblado i héchole mucho favor, me dijo: «En un solo punto no estamos de acuerdo, i es que dijo V. que en las tragedias de Esquilo hai solamente dos actores. Hai un poco mas de dos, por ejemplo, en «Los Persas» son cuatro», i me prestó un libro intitulado *Theatre D' Eschyle. Traduction* (del griego) *D' Alexis Pierron*. Me puse a leer la *Introduction* de Pierron, i en ella me encontré sobre los actores en las tragedias de Esquilo la siguiente explicacion que no da ninguno de los autores citados antes, que yo habia consultado: «Diógenes Laercio dice que Théspis no empleó mas que un solo actor á la vez (*á la fois*) en la escena: se ve, en efecto, en Aristóteles, que Esquilo llevó el número de los actores de uno á dos y Sófocles de dos á tres.» Es decir que en las tragedias de Esquilo *en cada escena* no hai mas que dos actores; pero los que dialogan *en todo el drama* son un poco mas de dos, por ejemplo, en «Los Persas» son cuatro. I todavia cuatro eran poquísimos, la tragedia estaba en mantillas, Esquilo hizo muchísimo con solos cuatro actores.

Pág 5, línea 33, frase «jamás es vencido.» Nota. César Cantú en el lugar citado, hablando de Esquilo dice: «El amor patrio fué su musa. . . En los peligros de independencia griega, en Maraton y Salamina, combatió tambien Esquilo, y luego continuó su empresa patriótica exaltando el valor nacional. En la tragedia de «Los Persas» . . . eligió el momento heroico del país. . . Esquilo puso allí el sentimiento de la dignidad individual y el espíritu público (*del pueblo ateniense*) en contraste con la ciega obediencia de la multitud, entregada al capricho de un hombre (*el rei de los persas*), para quien era grandeza el envilecimiento de sus semejantes. . . Tambien en las demas tragedias es su objeto despertar senti-

mientos adecuados a la época; mostrar la importancia de la victoria ateniense, y probar que la libertad *no sucumbe nunca*; que la verdadera grandeza prevalece sobre la fuerza y brilla en las desventuras, y que hasta á los tiranos se sobrepone un poder indomable.»

Página 6, línea 10, frase «dió el Grito de Independencia.» Nota. «Nuestro Siglo» por el alemán Otto Von Léixner, libro III, capítulo 1.º: obra tan interesante, que Menéndez Pelayo la tradujo al castellano para que fuera conocida en todas las naciones en que se habla este idioma.

Página 6, línea 22, frase «i otras cosas semejantes.» Nota. *Poder del arma del ridículo.*

Prueba 1ª. La historia enseña que cuando se ha tratado de combatir los grandes errores por medio de la lógica, por medio de *lo acerbo*: prohibiciones, prisiones, destierros, cadalsos, los partidarios han resistido ardientemente, tenazmente, hasta inmolarse en las aras del fanatismo; las controversias, las guerras, los torrentes de sangre han durado muchos siglos; mas cuando se les ha atacado con el arma del ridículo, ante el mundo que rie, los viejos errores han quedado desprestigiados i sus defensores vencidos en poco tiempo (respectivamente). Por esto mas que a una controversia le tienen miedo al teatro, diciendo: «¡Malo como un demonio!»

Prueba 2ª. ¿Quereis combatir consejas? Todavía hai muchas en nuestro pueblo bajo i aun en algunos de la clase media, consejas que son polvos de aquellos lodos de la educacion colonial, como las frecuentes apariciones de muertos, los sapos del Padre Jaen, las cartitas al cielo, las Profecias de Matiana, las Profecias de San Malaquias, de las qué aplicaban el *Lumen in coelo* a Leon XIII i decian que el *Ignis ardens* le tocaba a Pio X; las muletas que supuestos cojos colgaron al pié de la no menos supuesta Virgen de Matancillas; el Sr. San José con sombrero alto Stétson, como lo vimos hace siete años en un altar del templo parroquial de esta ciudad; los milagros de San Expedito, de quien decian que con solo encenderle una lamparita sanaba de las jaquecas, del estreñimiento, del sarampion i de otros muchos alifafes; la *Mano Poderosa* etc. etc. Pues si tratais de convencer por la via de la lógica a los partidarios de dichas patrañas, se escandalizarán, diciendo que es una falta de religion no creer en estas cosas, que aunque no son artículos de fé, son creencias piadosas (¿como si no hubiera una distancia inmensa

entre las creencias piadosas, que son respetabilísimas, i las consejas, que son unos parches que afean la belleza de la Religion!). Os presentarán periódicos, escritos en Moyahua i en San Salvador el Seco, en que se aprueban con letras de molde el *Lumen in coelo*, las Profecias de Matiana i otras cosas semejantes. Os argüirán con que a una persona mui respetable se le apareció Nuestra Señora de Matancillas i juntó mucho dinero. Tratándose de la resurreccion de un muerto, tropezaréis con un «Yo lo ví» que no tiene remedio, o con un «El venerable Sr. Fulano lo vió». Os encontraréis con el muro del *Ritus familiae patrumque servanta* de la Lei de las XII Tablas, con creencias enseñadas por las madres i por los venerables abuelos (creencias benditas mezcladas con absurdas consejas). Si a una persona de la clase media le decis que solo los ignorantes i los fanáticos creen en tales patrañas, os responderá con la mayor sangre fria: «Yo estoi mui contento con mi ignorancia i mi fanatismo.» Asunto concluido. En fin, nada conseguireis, sino que os tengan por impios.

Ridiculizad las consejas, que mucho se prestan a ello, i entonces los partidarios i partidarias de ellas huirán avergonzados al interior de las recámaras i pocilgas, como huyen los buhos al salir la luz. Allí andarán las consejas a sombra de tejado. Se seguirán contando; pero ya será en voz baja, con muchos adeliños i encargando la reserva: «que no lo sepa D. Fulano, que no lo sepa D. Ausencio Lopez Arce; i pasado algun tiempo, ni quien crea en la Virgen de Matancillas; ni quien mande cartitas al cielo; en ningun periódico ni discurso se vuelve a mentar el *Lumen in coelo*; ni quien le aplique el *Ignis ardens* a Pio X; viendo los muertos que el que se levanta de la sepultura es silbado, ya ninguno se quiere aparecer; está apagada la lamparita de San Expedito, i en fin, el sombrero de Sr. San José, el Padre Jaen i la Madre Matiana van a dar al tapanco.

Prueba 3ª. Moliere, gran cómico i en consecuencia gran filósofo, profundo conocedor del corazon humano, en el prologo a su *Tartufo* observa que a veces los hombres consienten en ser criminales; pero no consienten en ser ridículos: *On veut bien être méchant; mais on ne veut point être ridicule.* Acaba de pasar en la capital de México un hecho que confirma esta verdad. El asesino guatemalteco Florencio Morales, cuando se le dijo que se iba a pedir el indulto contestó: «A mí no me importa el indulto; lo que deseo es que se me cê

un vestido nuevo. No rehusó ser fusilado; pero no quiero serlo con este vestido sucio i roto»: en el camino del patíbulo iba con su vestido nuevo, su calzado lustroso, pavoneándose i fumando un buen puro i murió con valor.

A los 83 años, 7 meses, estoi rodeado de achaques; pero todavia discurro con regularidad. *Aun hay sol en las bardas.*

Página 7, línea 4, frase «modismos i proloquios del vulgo». Nota. César Cantú, Historia Universal, libro XVI, capítulo 15. I el benedictino Fray Martin Sarmiento, discípulo de Feyjoo i en consecuencia un sabio, en su Defensa del Teatro Crítico de su maestro, Madrid, 1779, tomo 1.º, pág. 7, dice: «De Monsieur Moliere se escribe que primero leia sus comedias á una criada, para regular por su voto qué aplausos tendria en el vulgo de Paris.»

Página 7, línea 9, frase «Festin de Piedra». Nota. Imitacion de «El Convidado de Piedra» de Tirso de Molina. El Diccionario Universal de Historia y Geografía, México, 1853—1856, fué escrito por una sociedad de los principales hombres de letras de la capital de México, i las mas de las biografias fueron copiadas en su mayor parte del Diccionario de Moreri, escrito en frances. Los que escribieron los mas de los artículos sobre poesia dramática i demas bellas letras, fueron el conde D. José Gomez de la Cortina i los poetas D. José Joaquin Pesado i D. José Mª. Roa Bárcena. Como en el frances *Pierre* significa *Piedra* i significa *Pedro*, el que escribió el artículo *Moliere* tenia tanto conocimiento de las comedias de Molina i de las de Moliere, que entre las de este cuenta «El Festin de Pedro».

Pág. 7, línea 10, frase «que veian lejos». Nota. Moliere tuvo mucho tiempo el manuscrito de su *Tartufo* sin poder ponerlo en escena, por que los prohombres de la corte no querian dar la licencia en razon de que algunos de ellos se veian retratados en la comedia. Fueron necesarias la influencia del Conde de Turena i la proteccion de Luis XIV para que se representara. La previa censura es como el sacramento de la Confesion i otras muchas cosas semejantes, mui util cuando se usa de ella i mui perjudicial cuando se abusa. Ejemplo. En España en tiempo de Carlos IV, en virtud de la lei 12, título XXXIII, libro VII de la Novísima Recopilacion, no se podia representar ningun drama sin la licencia del Corregidor i del Alcalde Mayor. ¡Vayan VV. a ver, Señores lectores, si de esta manera podrian corregirse los abusos de los

Corregidores i de los Alcaldes Mayores!, ¡i si podria progresar el teatro bajo la direccion de unos baturros, i baturros dirijidos por enemigos del teatro!

Página 7, linea 14, frase «superior a Plauto i a Terencio».

Nota. Capítulo 15 antes citado. Cantú opina que en una sola comedia Moliere es inferior a Plauto, a saber, en *El Avaro*. Dice: «Es ingeniosa y verdadera la reflexión de Federico Schlegel de que *El Avaro* de Plauto tiene una sola pasion, en lo que estriba su principal mérito, al paso que el de Moliere es avaro i está enamorado. Prescindiendo de la dificultad de asociar estos dos sentimientos, sucede que el avaro que asiste á su representacion se reconoce, pero dice: «A lo menos yo no estoy enamorado», y á su vez el viejo enamoradizo dice: «A lo menos yo no soy avaro», y por lo tanto ni uno ni otro se enmiendan.»

Los lectores de mis pobres escritos saben mui bien que soi mui afecto a citar bastantes autores, por que es mui propio de un hombre sensato confirmar sus apreciaciones, sus juicios críticos, sus pensamientos con los de los sabios; pero han visto igualmente que yo no pienso con cabeza ajena, sino que de las apreciaciones de los autores, acepto unas i desecho otras, i que aun respecto de Papas, de santos i de hombres mui sabios, despues de un maduro estudio i meditacion i usando de la libertad de pensar que tiene todo hombre en materias humanas, libertad que me han censurado los partidarios del antaño, he refutado algunos juicios de Papas, de sabios i de santos que me han parecido no ser conformes a la verdad.

Tal sucede al presente con el juicio crítico que Schlegel i César Cantú hacen del Avaro de Moliere. He leído esta comedia i no acepto el juicio crítico que dichos sabios hacen de ella. Dicen: «la dificultad de asociar estos dos sentimientos», i esto es mui cierto. He conocido algunos hombres castos, no por amor a la virtud, sino por no gastar dinero; otros que andan por los trabajosos vericuetos de la vaga venus, por que el establecimiento con una mujer hermosa cuesta mucho oro; otros que andan tascando el freno de la castidad, no por la pasion de la avaricia, sino por la de la ambicion, por que aspiran a canongias, las qué no se les concederán si se sabe algunas incontinencias. Dicen: «la dificultad de asociar estos dos sentimientos», i por esto el Avaro de Moliere (Harpagon) no está enamorado como opinan Schlegel i Cantú. Harpagon, como el Avaro de Plauto, tiene una sola pasion, la avari-

cia. Trata de casarse con Mariana, no por que esté enamorado de ella, sino por que es rica, por la pasion de la avaricia. Convida a Mariana i a algunos deudos de ella a una cena, i hace todo lo posible por que en la cena se gaste lo menos que sea posible. El cocinero le pide el dinero necesario para una buena mesa, i él se enoja diciendo: «¡Siempre pedir dinero, y dinero y nada mas que dinero! La habilidad de un cocinero no consiste en hacer mucho con mucho dinero, sino en hacer mucho con poco dinero.» Le previene que disponga viandas suficientes para producir la hartura de los convidados, i que cuesten mui poco, por ejemplo, muchos frijoles i un puchero compuesto solamente de carne de res i abundantes castañas; i al criado que ha de servir la mesa le dice que no ponga vino, sino es que se lo pidan los convidados, que espere que se lo pidan dos veces i que entonces le mezcle agua, por que el vino puro produce la embriaguez i esta es una inmoralidad. Estos i otros muchos pasajes de la comedia i el no ser Harpagon un joven en la fuerza de las pasiones, sino un viejo de sesenta años prueban que no estaba poseido de la pasion del amor, i el espectador que suponen Schlégel i Cantú que dijera: «Yo no estoy enamorado como éste», se pondria en ridículo.

Pág. 7, lin. 15, frase «ha sido el primer cómico del mundo».

Nota. Obra i capítulo citados.

Pág. 7, lin. 38, frase «i otros muchos tipos». Nota. César Cantú en su juicio crítico de las *Bodas de Fígaro* dice: «Aquella producción teatral puede calificarse de enciclopédica por la abundancia de retratos, audazmenté pintados con vivos colores.» (Historia de Cien Años, edicion de México, 1854, tomo 1.º, pág. 139).

Pág. 8, lin. 7, frase «se representó ¡sesenta i ocho veces!»

Nota. Nuestro Siglo, libro I, capítulo 8.

Pág. 8, lin. 28, frase: «i el mismo es el juicio de César Cantú». Nota. «Podemos decir sin recelo de engañarnos que aquella función fué el preludio y uno de los más importantes factores de la Revolucion.» (Historia de Cien Años, tomo 1.º, pág. 142).

Pág. 8, lin. 37, frase «las dos terceras partes del territorio de Francia». Nota. Historia General de España por D. Modesto de Lafuente, libro IX, capítulo 1.º.

Pág. 9, lin. 4, frase «leyes vanas sin las costumbres?» Nota.

*Quid leges sine moribus
Vanæ proficiunt?*

(Odas, libro III, Oda XXIV, versos 35 i 36).

Pág. 10, lin. 10, frase «se pusiera de espaldas junto a la pared.» Nota.

El Criado. *Et moi, Monsieur, que j' ai mon haut de chaus-
ses tout troué par derniere, et q' on me voit reveience parlez...*

El Avaro. *Paix: ranger cela adroitement du côté de la
muraille, et présentez toujours le devant au monde.*

Pág. 10, lin. 33, frase «establecería la Silla Apostólica en el Tepeyac.» Nota. «La Transmigración de la Iglesia á Guadalupe. Sermon que, el 12 de Diciembre de 1748 años, predicó, en el templo de Nuestra Señora de Guadalupe de la ciudad de Santiago de Querétaro, el Padre Prefecto Francisco Xavier Carranza, Profeso de cuarto voto de la Sagrada Compañía de Jesus... Impreso» etc. Este es uno de los muchísimos opúsculos que tengo, impresos en los siglos XVII i XVIII. ¡I que se cumpliera el pronóstico de Carranza!

Pág. 10, lin. 36, frase «abrazará el mahometismo.» Nota. Historia General de España por D. Modesto de Lafuente, libro IV, parte 2.^a, capítulo 10. ¡El arcángel Gabriel apareciéndose a Mahoma en forma de beduino! i otras locuras (id, id).

Pág. 11, lin. 33, frase «es terminante el texto de Santo Tomas.» Nota. *Officium histrionum quod ordinatur ad solatium exhibendum hominibus, non est secundum se illicitum (Summa Theológica, 2.^a 2.^{ae}, q. 168, art. 3).* I juntamente con la *Summa* de Santo Tomas hai que tener en cuenta los consejos de Don Quijote a Sancho Panza (por que yo creo, pecador de mí, que por ejemplo, un Obispo debe saber la doctrina de Santo Tomas, i que es mui conveniente que haya leído el Quijote). El placer en las comedias i en las tragedias es una pasión de hombres i mujeres, de católicos i protestantes, de hombres ilustrados i bien educados i de zafios, por que el género humano tiene conciencia de la licitud del teatro en general; i Don Quijote decia a Sancho: «No hagas muchas pragmáticas, y si las hicieres, procura... que se guarden y cumplan, que... las leyes que atemorizan y no se ejecutan, vienen á ser como la viga, rey de las ranas.» La doctrina de Santo Tomas expresa la justicia, i la del Quijote la prudencia.

Pág. 12, lin. 15, frase «comprendemos lo que vale el teatro»

Nota. El teatro es uno de los termómetros de la civilización de una ciudad. Aquellas poblaciones que para sus diversiones públicas no cuentan mas que con un corral, cuyos asientos son duros ladrillos i cuya bóveda es la del benigno cielo, dan a conocer que sus habitantes son unos felices Títiros i Melibeos, que tienen su gusto en abundantes chiquihuites i canjilones, i en comedias *fusilables*, vocablo de que no usa Santa Teresa ni Malon de la Chaide, sino «El Correo de Jalisco»; pero mui aceptable en el idioma segun el precepto de Horacio, por la precisión i gracia de dicha palabra; comedias en que segun el anuncio del cartel «Harán el papel de ladrones algunos *aficionados*.»

Pág. 12, lin. 19, frase «el siglo de la Música.» Nota. Carter, citado por «El Regional» de Guadalajara, n.º del 18 de julio de 1907.

Pág. 12, lin. 29, frase «nació en la época de Calderon de la Barca» etc. Nota. Justo Sierra, «Manual Escolar de Historia General», La Edad Moderna, § III.

Pág. 12, lin. 30, frase «el inventor del clarinete.» Nota. Diccionario Universal de Historia y Geografía, México. 1853—1856, artículo *Dénner*.

Pág. 12, lin. 34, frase «el mas ingenioso y *perfecto* es la ópera.» Nota. Juan Andres, Obra, tomo i capítulo citados, pág. 289. Por la larga experiencia que tengo en materia de libros, he observado que los ejemplares de esta obra son mui raros en nuestra República, i ni en el Diccionario Universal de Historia y Geografía, 10 volúmenes en folio, México, 1853—1856, ni en los libros de Menéndez Pelayo, que son un tesoro de bibliografía, se encuentra noticia de la obra de Juan Andres ni de su autor. ¿Quien fué este? Probablemente fué el mas sabio de los jesuitas del siglo XVIII, que es mucho decir. Era español i expatriado por Carlos III, escribió e imprimió su obra clásica en Parma, en el último tercio de dicho siglo i primeros años del XIX. D. Antonio Ferrer del Rio, uno de los que figuran en primer término en «Los Literatos de Esquivel» (cuadro que tengo en mi sala de recibir), a pesar de no ser afecto a los jesuitas, en su Historia del Reinado de Carlos III, Madrid, 1856, tomo IV, páginas 307 i siguientes, hace un extenso juicio crítico encomiástico de la obra de Juan Andres, diciendo entre otras cosas lo siguiente: «Andres ponía en movimiento las prensas de Parma para dotar *al mundo sabio* con una obra de magnas proporciones. Se titula

«Origen, Progresos y estado actual de Toda la Literatura» . . . Espiritu eminentemente sintético, abraza Andres *todos los conocimientos humanos*, á cuyo examen se dedica y los lleva de frente *con asombrosa prepotencia*; y no guiado por juicio ajeno, sino por el propio, lo cual supone inmensa y bien digerida lectura . . . Celebra al siglo XVIII por haber dado alguna mayor extension á las luces de las letras, y perfeccionado varios descubrimientos, é introducido en todas las materias una crítica severa y un gusto *filosófico* . . . Así felicítase de que extendida por todas partes la cultura, reemplazaran los estudios sólidos á las sutilezas; de que las escuelas invirtieran en la investigacion directa de la verdad el tiempo que antes gastaban *inútilmente* en cuestiones *rancias*; y de que los teatros de *disputas y gritos*, que tanto se respetaban antes, fueran ya observatorios astronómicos, gabinetes de física, laboratorios de química, jardines botánicos y museos de historia natural y de antigüedades.» Hasta aquí Ferrer del Rio.

Los conceptos anteriores son la expresion de la vapulacion de Juan Andres a la Filosofia pseudo-escolástica, reinante en España i en la Nueva España durante siglos, inclusive el XVIII; pues si aquella hubiera sido «una buena filosofia», como pretendia cierto defensor de la época colonial en polémica conmigo, la vapulacion de Juan Andres, de Ferrer del Rio i de otros muchos sabios habria sido azotes al aire. El que se haya «introducido en todas las materias una crítica severa», vino de la filosofia moderna de Descartes i Bácon, que eliminó de las escuelas el *Magister dixit* i no admite nada sin examen. El que a los *ergos, distingos*, sutilezas, sofismas, disputas i gritos inútiles haya remplazado «la investigacion directa de la verdad», «los observatorios astronómicos, los gabinetes de física», los anfiteatros anatómicos de diseccion de cadáveres humanos etc., vino de la filosofia moderna de Descartes i Bácon, basada en la investigacion directa, en los experimentos, llamada por esto *Filosofia Experimental*: Filosofia reinante en el siglo XVIII en las Universidades de Francia, Inglaterra, Italia, Alemania i de las demas naciones de Europa, menos en las Universidades de España, que encabezadas por la de Salamanca, se atrincheraron en su Peripato i su Goudin i resistieron tenazmente a los esfuerzos de Carlos III para introducir en ellas la filosofia que venia de las naciones extranjeras, diciendo al rei audaz i resueltamente: *Non habebis deos alienos*. España permaneció atrasada en filosofia i en civilizacion.

Pág. 12, lin. 37, frase «deléitase el sentido de la vista con la magnificencia de la arquitectura». Nota. De aquí la soberbia i espléndida arquitectura de los teatros de la antigua Grecia i de la antigua Roma. De aquí los gigantescos molitos que forman las columnas de los teatros de la Eneida:

hic alta theatris

*Fundamenta locant alii, immanesque columnas
Rupibus excidunt, scenis decora alta futuris.*

(Libro I, versos 431, 432 i 433).

¿I para qué tanta magnificencia? Ya responde Ascencio, uno de los principales comentadores de Virgilio: «Para que a los hechos sublimes de la tragedia, correspondiese la majestad de la arquitectura»: *Ut non solùm theatri gesta, verùm aspectus operis juvaret.*

Pág. 13, lin. 25, frase «eran infames de derecho». Nota. Los cómicos en la edad media eran infames por derecho civil i por derecho canónico. Entre otras leyes, la 1.^a, título II, libro III del Digesto (código en observancia en la edad media en los tribunales civiles i en los eclesiásticos), dice: «El que saliere a la escena es infame»: *Qui in scenam prodierit infamis est.* San Agustin en su Ciudad de Dios, que escribió a principios del siglo V, en el libro II, capítulo 13, dice: «Los que representan en la escena estan privados de todo honor»: *Homines scenici ab honore omni pelluntur.* Vease a Gonzalez Tellez, que es uno de los principales canonistas, en sus Comentarios a las Decretales, comentario al capítulo 1.^o, título L, libro III. Mas como del siglo V al XIX llovió bastante, Pio IX siempre tenia abiertos sus teatros.

Pág. 13, lin. 31, frase: «La ópera trae los ecos de la Marsellesa». Nota. «El Regional», periodico de Guadalajara, en su n.^o del 26 de julio del presente año, copiando de un autor algunos conceptos sobre los últimos años i la muerte de Rouget de l' Isle i en marcado sentido de aprobacion i encomio, dice:

«Al mediar la noche lanzó su postrer suspiro el hombre que habia dado a Francia su composicion *inmortal*.—El martes 28 de junio (de 1836), una vez que se dió tierra al cadáver, los asistentes al acto entonaron lentamente, gravemente, el canto *augusto*. Nunca habia producido este una impresion tan profunda.»

«El Regional» ha manifestando su buen gusto literario. El acto fué verdaderamente sublime. ¡Oh sí!

*Allons, enfants de la patrie!,
le jour de glorie est arrivé!
.....
Marchons!, marchons!*

Aun a los 83 años se siente que ese es un canto augusto, una composición inmortal. Continúa «El Regional». «Rouget de l'Isle bajó a la madre tierra envuelto en la «Marsellesa» como en una *bandera gloriosa*». En efecto, la Marsellesa fué como la bandera de la Revolución Francesa i es como el emblema de ella, i por lo mismo elogiar la Marsellesa es elogiar la Revolución del 89 en lo que tiene de laudable.

Repito lo que digo en el texto, que nuestro teatro en cuanto a su espíritu i condiciones es muy diverso del teatro en tiempo de los Felipes II i III i en los de Fernando VI. Los eminentes Autores de la Enciclopedia de Mellado en su artículo *Teatro* dicen: «El supersticioso Felipe II, sobresaltado con los continuos clamores de los teólogos, tuvo que recurrir á las universidades de Salamanca y Coimbra, sin cuya aprobación, dice Jovellanos, hubiera enmudecido la Talia Castellana. En tiempo de su hijo Felipe III solo se salvó de la proscripción al favor de los reglamentos de policía, que fueron tan severos, que hasta se prohibió la salida de mugeres á las tablas» (para evitar los trabacuentas entre cómicos i cómicas). Vióse entonces a galanes haciendo el amor a damas de velludos brazos i manos grandes i nervudas, que les contestaban desdeñosamente con voz de bajo. El buen rei Fernando VI en la lei 9, título XXXIII, libro VII de la Novísima Recopilación, hablando de las cómicas dijo: «sin permitir representen vestidas de hombre, sino es de medio cuerpo arriba.» Formaban las delicias de aquellos piadosos espectadores reyes con enaguas i largos bigotes i valientes guerreros con morrion i grandes mamilas.

Pág. 14, lin. 1.^a, verso *Lauro cinge volens* etc. Nota. Odas, libro III, Oda XXX, versos 15 i 16.

Pág. 14, lin. 3, frase «maestro de la ingeniosa Talia». Nota.

Doctor argutae fidicen Thaliae.

(Odas, libro IV, Oda VI, verso 25).

Pág. 14, lin. 23, frase «juntarse a estos los duros ejercicios del trabajo redentor». Nota.

*tenerae nimis
Mentes asperioribus
Formandae studiis. Nescit equo rudis
Haerere ingenuus puer,
Venarique timet; ludere doctior,
Seu Graeco jubeas trocho,
Seu malis vetitá legibus aled.*

(Odas, libro III, Oda XXIV, versos 52 i siguientes).

«Desde edad muy tierna se han de educar los ánimos con los duros ejercicios del trabajo. Un joven noble, por falta de enseñanza, no sabe tenerse en un caballo, y teme cazar; mas diestro en el juego, ora le propongas el de la peonza griega, ora alguno de azar, prohibido por las leyes». El jesuita Urbano Campos traduce *puer* por *niño*, lo cual no me parece exacto, por que un niño todavía no puede cazar. Horacio les echa en cara a los hijos de los nobles que siendo ya *jóvenes*, no podían tenerse en un caballo, tenían miedo de cazar etc. Los conocedores del idioma latino saben bien que la palabra *puer* significa, no solamente niño, sino también algunas veces joven i aun de mayor edad.

Pág. 14, lin. 33, palabra «Dije». Nota. Pronuncié también este Discurso en el Teatro Doblado de Leon de los Aldamas, la noche del 15 del próximo pasado, i en el Teatro Morelos de Aguascalientes, la noche del 4 del presente. Quisiera yo consignar aquí, en perpetuo testimonio de gratitud, los nombres de mis numerosos i muy caros amigos que me dispensaron grandes favores en una i otra ciudad; pero sería una ofensa a la modestia que debe tener todo escritor público.

Lagos de Moreno, 8, octubre, 1907.

Agustín Rivera.







